

El rayo

*Cet ouvrage a bénéficié du soutien du Programme
d'aide à la publication de l'Institut français.*

Esta obra cuenta con el apoyo del Programa
de ayuda a la publicación de *l'Institut français*.

El rayo/ Lydie Dattas
-1ª ed. Buenos Aires, 2024-
Título original: *La foudre*

ISBN 978-987-4914-37-8

© Mercure de France, 2011
© Huesos de jibia, 2024
Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

huesosdejibia.com
facebook.com/editorial.hdj
instagram.com/huesosdejibia
huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño: Ludmila Martínez Catinari

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

Lydie Dattas
El rayo

Traducción de Genoveva Arcaute

Sobre el frente rosa acanalado del Circo Rimbaud, los caballos del friso galopaban. En la noche invernal, un rayo de lámparas amarillas mojaba la masa oscura. La directora de esta academia bárbara era la vida, y la asignatura impartida: una dicha ardiente como una teología bestial. De regreso a Francia para estudiar filosofía, lo dejé todo y me rendí ante aquella yurta de piedra. Hastiada de la muerte moderna, supe que allí encontraría un pensamiento de carne purpúrea. La gracia me había llevado al umbral de aquel reino, la maldición de mi abuelo me arrojó al interior. No venía a ver un espectáculo, sino a los últimos faraones. Empujando la puerta llena de espejos, entré al Palacio de los iletrados.

Sur la façade aux cannelures roses du Cirque Rimbaud, une frise faisait galoper ses chevaux. Dans la nuit hivernale une foudre d'ampoules jaunes mouillait sa masse sombre. La directrice de cette université barbare était la vie, la matière enseignée, une joie ardente comme une théologie animale. Revenue en France pour faire de la philosophie, je lâchai tout devant cette yourte de pierre. Lasse de la mort moderne, je sus que je trouverais là une pensée de viande rouge. La grâce m'avait menée au seuil de ce royaume, les malédictions de mon grand-père me jetèrent à l'intérieur. Ce n'était pas un spectacle que je venais voir mais les derniers pharaons. Poussant la porte ruisselante de miroirs, j'entrai dans le Palais des illettrés.

Clavadas contra la pared, en un marco de oro viejo, las oscuras cabezas de pensadores encorbatados de los cuatro hermanos Rimbaud, miraban con desdén a la clientela ingenua. La rica domadora tronaba en sangre como una publicidad de la vida. En su cabina de caoba, una vieja gitana bizqueaba y hacía crujir los tickets entre sus manos incendiadas de diamantes. Los fisgones tropezaban en el lodo azul de los sueños. Más precioso que el absoluto de un perfumista, me aguijoneó el olor acre a orina y a citronela. Gruñidos de hombre iluminaban el corazón de las muchachas. En los pasillos los gitanos desfilaban con la insolencia de los dioses iletrados. Una aureola de sensualidad peinaba sus cabezas engominadas, y humillaba a la muerte. Al entregarme el billete, la cingara de ojos salvajes auguró: “¡Te casarás con mi hijo!”. Lanzado el conjuro, se olvidó de mí, dejándome avanzar en la fila de imbéciles fascinados que prosperaba en la sala, con los ojos rendidos ante la inminencia del paraíso.

Rivées au mur dans un cadre vieil or, les sombres têtes de penseurs cravatés des quatre frères Rimbaud toisaient la clientèle crédule. La dompteuse milliardaire éclatait de sang comme une publicité pour la vie. Derrière sa caisse en acajou, une vieille manouche au regard de loucheuse faisait craquer les billets entre ses mains crépitantes de diamants. Les badauds piétinaient dans la boue bleue du rêve. Plus prestigieuse qu'un absolu de parfumeur, l'acre odeur d'urine et de citronnelle me déniaisa. Des rugissements d'hommes illuminaient le cœur des filles. Dans les coulisses les gitans paradaient avec la désinvolture de dieux incultes. La sensualité auréolant leurs têtes brillantinées humiliait la mort. En me tendant mon billet, la bohémienne aux yeux de jungle prophétisa: «C'est vous qui épouserez mon fils!» Son sort jeté elle m'oublia, me laissant avancer dans la file des imbéciles éblouis qui progressaient vers la salle, leurs yeux fracassés par la proximité du paradis.

Mi abuelo materno nació entre relámpagos. Hermosísimo como un diablo, hechizaba a las mujeres con sus ojos color azabache que prometían un paraíso de lunáticos. Habiendo producido a mi madre a base de certeros lanzamientos de cintura, se lo hizo pagar todos los días. Cuando nació la niña, la sacudió por sus pequeños pies violáceos, jurando que la mataría. Él murió a los treinta, tuberculoso. Mientras escupía su sangre negra de azabache, maldijo a la mujer y la hija, desde su lecho de muerte. Las maldiciones fueron tan intensas que mi abuela nunca pudo repetírselas a nadie. Quemó entre lágrimas todos los papeles de su marido, pero no pudo impedir que le transfiriera a su hija el rayo de su alma.

Mon grand-père maternel naquit dans les flammes. Diaboliquement beau, il envoûtait les femmes avec des yeux moka qui promettaient un paradis de dément. Ayant conçu ma mère d'un coup de reins expert donné à une blonde vorace, il le lui fit payer tous les jours. À la naissance de l'enfant il la secoua par ses petits pieds mauves, jurant qu'il la tuerait. Il mourut à trente ans de la tuberculose. Tout en crachant un sang de jais il maudit femme et fille sur son lit de mort. Ses malédictions furent si noires que ma grand-mère ne put jamais les répéter à personne. Elle brûla en sanglotant tous les papiers de son mari mais ne put l'empêcher de léguer à sa fille la foudre de son âme.

Artista hasta la punta de sus uñas de tigre, el poseso pintó con un golpe de zarpa rabioso una embarcación bajo la tormenta. Sobre las olas desencadenadas de un mar de ónix que no podrían calmar los pies fosforescentes de ningún Cristo, corrían luces negras. Este cuadro anunciaba la tormenta infernal que se abatiría un día sobre nuestro techo, coloreado con tintes fuliginosos nuestros dramas futuros. Mi abuelo tocaba el violín con la demonomanía de un Paganini, su forma convulsiva de tocar erizaba los nervios hasta el espasmo. El recio dorso del instrumento llevaba las estrías salvajes de su alma. Se lo vio –fauno en un frac– en el estreno de La consagración de la primavera, merodeando la sangre fresca del genio. Mi madre heredó aquella rabia tanto como sus dones. Llevada por la misma energía furiosa tenía como él un mar embravecido en el corazón. Temblando, cada día admirábamos la resaca sublime.

Artiste jusqu'au bout de ses ongles de tigre, le possédé peignit d'un coup de patte rageur une embarcation sous l'orage. Sur les vagues déchainées d'une mer d'onyx que les pieds phosphorescents d'un Christ ne calmeraient jamais, couraient des lueurs nègres. Ce tableau annonçait la tempête infernale qui s'abattrait un jour sur notre toit, colorant de teintes fuligineuses nos drames futurs. Mon grand-père jouait du violon avec la démonialité d'un Paganini, son jeu convulsionnaire hérissant les nerfs jusqu'au spasme. Le dos musclé de son instrument portait les striures fauves de son âme. On le vit, faune en frac, à la première du Sacre du printemps, flairant le sang frais du génie. Ma mère hérita de sa rage autant que de ses dons. Soulevée par la même énergie forcenée, elle avait tout comme lui une mer démontée dans le coeur. Nous en admirions chaque jour en tremblant le ressac sublime.

Como a la puerta de una carnicería equina, una cabeza de caballo alado salpicaba de oro fresco cada vomitorio. El púrpura fluía por los pasillos como la sangre por el corazón. En el corredor circular inflamado de espejos dorados, la presión arterial de Dios estaba al máximo. La ronda inquietante de los tigres dotaba al circo de un cinturón de fuego naranja. El establo con boxes desfondados de heno amarillo, el bar regado por el Niágara de las arañas, los camerinos recubiertos de rojo, con los restos recamados de una chaqueta humeante yaciendo sobre una silla: todo aullaba de voluptuosidad. Yo sufría la suerte del obrero metalúrgico caído en una cuba de fundición. Para encontrar el despertar espiritual, algunos hacen el viaje a la India, yo fui al Circo Rimbaud.

Comme à l'entrée d'une boucherie chevaline, une tête de cheval ailée éclaboussait d'or frais chaque vomitoire. La pourpre se ruait dans les coulisses comme le sang dans le coeur. Dans le couloir circulaire enflammé de miroirs dorés, la pression artérielle de Dieu était à son maximum. La ronde inquiétante des tigres dotait le cirque d'une ceinture de feu orangé. L'écurie aux boxes fracassés de paille jaune, le bar inondé par le Niagara des lustres, les loges laquées de rouge avec, gisant sur une chaise, la dépouille pailletée d'un costume encore fumant —tout gueulait la volupté. Je subissais le sort de l'ouvrier métallurgique tombé dans une cuve en fusion. Pour connaître l'éveil spirituel certains font le voyage aux Indes: j'allais au Cirque Rimbaud.

Una acomodadora con un cuello de color dudoso me ubicó en un palco de madera roja. Apenas instalada en este marco antiguo, tres mil años de civilización se desvanecieron. El intelecto, que me custodiaba desde siempre, se soltó la cabellera y se sentó conmigo sobre un trono de bosta dorada. Las ancas níveas de los caballos que valsaban defecando y los murmullos extasiados de los niños me conmovieron con una verdad vital. Yo había agonizado siglos en el fondo de un moridero ilustrado: la inocencia del espectáculo me vengaba de los años carcelarios de instrucción. La pantera negra paseaba su piel lujosa en la casa de Dios. La bosta salía con más nobleza de las nalgas del caballo que las frases del cerebro de un catedrático. Congresos de osos blancos, misas de tigres amarillos, comuniones aéreas: este arsenal de poesía sólo esperaba una chispa. Levantando la cabeza hacia la cúpula, observé el inmenso toldo de gajos multicolores sacudidos por el aire caliente. Yo estaba dentro de una *Iluminación*.

Une ouvreuse au col douteux me plaça dans une loge de bois rouge. À peine installée dans ce cadre antique, trois mille ans de civilisation s'évanouirent. La pensée qui me chaperonnait depuis toujours défit sa chevelure et s'assit à mon côté sur un trône de crottin doré. Les croupes neigeuses des chevaux qui valsaient en déféquant et les murmures extasiés des enfants m'émurent de vérité vivante. J'avais agonisé des siècles au fond d'un mouroir savant: la naïveté du spectacle me vengeait des carcérales années d'études. La panthère noire promenait sa luxueuse fourrure de chez Dieu. Le crottin sortait plus royalement des fesses du cheval que les phrases du cerveau d'un lettré. Conciles d'ours blancs, messes de tigres jaunes, communions aériennes: cette poudrière de poésie attendait son étincelle. Levant la tête vers la coupole je contemplai l'immense vélum aux quartiers multicolores émus de souffles chauds. J'étais à l'intérieur d'une Illumination.

Mi madre tenía la belleza asesina de los tocados por el rayo. Su aparición de Medusa hizo empalidecer a las grandes pitonisas del cine mudo. La corona de fuego era para ella, únicamente para ella. Sólo ella, entre miles de mujeres sublimes, había recibido la llama sagrada. La brusquedad sonámbula de sus gestos, su bondad marmórea y la precipitación angustiada de sus pasos, me acribillaban. Cuando irrumpía en escena, en nuestra cocina, clavándome su mirada alucinada hecha de un ojo aterrorizado y de un ojo aterrorizante sobre una máscara de nieve, yo retrocedía contra la pared, presa de un espanto sagrado. Vivíamos al borde de un invisible charco de sangre, con el terror perpetuo de un crimen que nunca llegaría a ocurrir.

Ma mère avait la beauté assassine de ceux qui ont été foudroyés. Son apparition médusante faisait pâlir les grandes prêtresses du cinéma muet. La boule de feu c'était pour elle, uniquement pour elle. Elle seule, parmi des milliers de femmes sublimes, avait reçu le feu divin. La brusquerie somnambule de ses gestes, sa bonté de marbre et la précipitation angoissée de son pas me tuaient. Quand elle faisait son entrée sur la scène de notre cuisine en me clouant de son regard halluciné, fait d'un oeil terrifié et d'un oeil terrifiant au fond d'un masque de neige, je reculais lentement jusqu'au mur, en proie à une épouvante sacrée. Nous vivions au bord d'une invisible flaque de sang, dans la crainte permanente d'un crime qui n'arrivait jamais.

Cada día mi madre me alimentaba con una mano de hielo, mientras que con la otra mano en brasas esgrimía el libreto de alguna actuación próxima. Al tiempo que declamaba el texto, yo permanecía inmóvil frente a la magnífica mariposa de su boca, maquillada hasta el punto de la sangre. Los alexandrinos que de allí salían, escandidos por su pronunciación perfecta, irradiaban una exasperación mortal. Bajo la fuerza de su mano, toda canilla quedaba desflorada, toda cristalería hecha trizas. Cortaba el pan con tanta rabia que a veces hasta acuchillaba la bandeja. Sus alumbramientos, que habían sido para ella como septiembres negros, convirtieron el acto carnal en un trajín de carnicería. Como niños nacidos durante un bombardeo, llevábamos desde siempre en los oídos el grito de los heridos. Uncida al corsé de la neurosis, siempre escurriéndose genialmente entre sus personajes, atrapada en la suma maldición del teatro hasta olvidarse de sus hijos, así era la hermosa loca que el cielo me había dado como madre, y a la cual habría de amar toda la vida.

Chaque jour ma mère me nourrissait d'une main de glace tandis que, d'une main de braise, elle tenait la brochure de son prochain rôle. Pendant qu'elle déclamait son texte, je fixais le papillon royal de sa bouche fardée jusqu'au sang. Les alexandrins qui en sortaient, taillés par sa diction impeccable, fumaient d'un courroux meurtrier. Sous sa poigne tout robinet était forcé, toute verrerie brisée. Elle coupait le pain avec tant de rage qu'il lui arrivait de trancher l'assiette. Ses accouchements ayant été pour elle Septembre noir, transformèrent l'acte charnel en travaux de boucherie. Pareils aux enfants nés dans un bombardement, nous avions encore les hurlements des blessés dans l'oreille. Sanglée dans le corset de sa névrose, se fuyant génialement dans ses rôles, happée par la damnation supérieure du théâtre jusqu'à oublier ses enfants, telle était la démente admirable que le ciel m'avait donnée pour mère et qu'il me faudrait chérir toute ma vie.

Un Rimbaud se plantaba delante de las gradas con la puntualidad de un astro. La bola negra de su cabeza ofrecía un espectáculo más inaudito aún que el de la pista. El deseo esplendía en sus ojos amarillos mientras que en su espalda batía su melena aceitosa de bárbaro. Nombres de reyes vándalos se encendían en mi cerebro. En el entreacto paseaba mis mofletes de leche roja por los pasillos rutilantes. La reina del circo exhibía una belleza de trazo grueso, llevando sobre su negra pelambre el minúsculo castillo de *strass* de una corona. El redoblante de los cobres se dilataba en los rieles, donde se deslizaban ángeles con musculatura animal. Un ayudante vestido de rojo acariciaba los fulgores retintos de una foca. Totalmente desnuda bajo el abrigo, una cortesana se ofrecía al domador en su camerino. Y luego se eclipsaba por los santos establos, entre las grupas perfumadas de los caballos del paraíso, con la cola proyectada en una curva mahometana.

Un Rimbaud se plantait devant la gardine avec la ponctualité d'un astre. La boule noire de sa tête offrait un spectacle plus rare que celui de la piste. Le désir cirait ses yeux jaunes tandis que dans son dos battait sa chevelure beurrée de barbare. Des noms de rois vandales étoilèrent mon cerveau. À l'entracte je promenais mes joues de lait rouge dans les couloirs coruscants. La reine du cirque montrait une beauté à gros grains, portant sur sa crinière noire le minuscule château en strass d'une couronne. Des barrissements de cuivres dilataient les coulisses où circulaient des anges à la musculature animale. Un commis trossé de rouge frôlait le rutillement noir d'un phoque. Pleinement nue sous son manteau de fourrure, une mondaine s'offrait au dompteur dans sa loge. Elle séclipsait par la sainte écurie, entre les croupes embaumées des chevaux du paradis aux queues projetées en une courbe mahométane.

Dos columnas de un Vaticano de feria llegaban al baldaquino de la orquesta, donde los flatos dorados de los trombones hacían polvo las paradojas de los filósofos. En la oscuridad adúltera de la sala una mujer se levantó y conquistó los bastidores. Campeando en el centro enrojecido de la vida, los soberbios Rimbaud ignoraban toda modernidad y exhibían el zoológico edénico del profeta Isaías. Extrayendo el orientalismo de sus programas del tesoro del inconsciente, metían mano en el fondo de oro de la vida. La reina de Saba resucitaba los dramas bíblicos en el fondo de las almas dormidas. El bramido de un camello salvaba al mundo de los crímenes impunes de la ciencia. Acorralado por sus siervos, Dios se refugió en el arca de Noé de la calle Amelot. Del diluvio del progreso, sólo se salvaron aquellas almas ingenuas que aclamaban a su reina sobre un elefante, cada año, por la ciudad atónita.

Deux colonnes du Vatican forain montaient au baldaquin de l'orchestre où les pets dorés des trombones pulvérisaient les paradoxes des philosophes. Dans l'obscurité adultère de la salle une femme se levait et gagnait les coulisses. Campant au centre rougeoyant de la vie, les Rimbaud ignoraient superbement toute modernité, exhibant la ménagerie édénique du prophète Isaïe. Puisant l'orientalisme de leurs programmes dans le trésor de l'inconscient, ils mettaient la main sur le fond d'or de la vie. La reine de Saba ressuscitait les drames bibliques au fond des âmes dormantes. Le blatèrément d'un chameau sauvait le monde des crimes impunis de la science. Traqué par les servants, Dieu s'était réfugié dans l'arche de Noé de la rue Amelot. Seules échapperaient au déluge du progrès ces âmes assez ingénues pour faire acclamer chaque année leur reine sur un éléphant par la ville stupéfaite.